

Siempre estamos necesitados de que la Providencia nos conceda algunas cosas, para eso debemos pedir las y este es el momento.

Que aprendamos de Jesús a ser generosos y que la eucaristía nos dé fuerzas para evangelizar.

¡ Señor, escucha nuestras oraciones, que con humildad te presentamos ¡

Por nuestra hermana Marisa
manceba de la farmacia,
concédele por tu gracia
en tanto que el pueblo implora
un novio porque ya es hora
te rogamos óyenos.

Por Don Jesús Manzanares;
que pimiento y pepinillo,
cerezo, pero, membrillo,
cepa, almendro o avellano
no le pillen muy a desmano
te rogamos óyenos.

Por Don Rafael Uribe
que el cargo de juez profesa,
dale prudencia y pericia
y tenga siempre bien tiesa
la vara de la justicia
te rogamos óyenos.

Y un novio para la Seve
garboso, apuesto, elegante,
fuerte y cachas como un toro...
pero lo más importante:
que tenga la VISA Oro
te rogamos óyenos.

Por Don José Ramón Triana,
de esta villa secretario
quien en tema monetario
es cortito con sifón.
Cuentan quienes lo conocen
que aun conserva en la cartera
dinero de su primera,
su primera comunión
te rogamos óyenos.

Por nuestro hermano Camilo,
a quien la naturaleza
le dotó de excelsa pieza
que es digna de admiración,
líbrala de todo achaque,
pues en su espléndido lomo
posarse puede un palomo,
tres cigüeñas y un capón
te rogamos óyenos.

Escucha, Señor las oraciones que te presentamos y concédenos llegar a imitar la generosidad de tu Hijo, que quiso quedar con nosotros y en todas las naciones de la tierra, en el sacramento admirable de la Eucaristía, para que como Él, vivamos dándonos al servicio generoso de nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Hoy la fiesta se nos muere
y me inunda la tristeza.
Trescientos sesenta y cinco
días, tan solo quedan
para que otra vez la Virgen
divinamente coqueta,

se ponga guapa, muy guapa
con su vestido de fiesta
para salir a la calle
a pasear su realeza,
tomando baños de incienso
para ponerse morena.

Y él llegaba hace unos días
a su cita con la fiesta
con su paraguas, su hatillo,
sus abarcas, su txapela,
de mil rayas pantalones
y atávica blusa negra.

Y en esta turbia mañana
presagio de infausta estrella
nos personamos solícitos
ante su endeble presencia.
Con un pie ya en el estribo
de una muerte ávida y negra
demandó la extremaunción
y el perdón de sus flaquezas.

Entonces dos religiosos
tomaron parte en la escena;
era el uno fray Pepín,
santo varón de la iglesia,
un dechado de virtudes
en medida y continencia.

El otro era el padre Ezquerro,
dominico, por más señas,
no muy alto en estatura
gigante en piedad y ciencia.
Acercóse fray Pepín

justo hasta la cabecera
para ungir con sacros óleos
sus manos y su cabeza.
El padre Ezquerro entre tanto
la aciaga escena contempla,
sereno cruza los brazos
y con fervor mudo reza.
Aplicado el sacramento
y cumplida su exigencia
mustios ambos y en silencio
optaron por salir fuera.
Quedóse a solas conmigo
y con balbuciente lengua
fue desgranando recuerdos,
rememorando vivencias
e imborrables avatares
de estas ya conclusas fiestas.
Mas tras de un breve silencio
de improviso y por sorpresa,
sudoroso, vacilante
y expresión un tanto acerba,
asiéndome por el brazo
prorrumpió de esta manera:

“Claro que la fiesta tiene
sus pequeñas deficiencias.
Porque si algo a mí me enciende,
me enfurece y me cabrea,
es que cuando mis amigos
que su aliento me dispensan,

que depositan en mí
toditas sus complacencias,
me lisonjean y halagan
invitándome a su mesa,
llega el gracioso de turno,
el dado a la cuchufleta,
aquel que allá por do va
se siente vedette y estrella,
que en el fondo es un cateto
de los pies a la cabeza
y que tiene sobre todo
muy poquísima vergüenza,
se nos cuele en un almuerzo,
festín, lunch o francachela.
Lo cierto es que el buen señor
se te apalanca en la mesa
y en menos que canta un gallo
mete mano a la cazuela;
tras los tragos de rigor
y saciada su apetencia
se despide el muy trincón:
“hasta luego, adiós muy buenas”.

Y yo mascullo mis tacos
al borde de la blasfemia
e iracundo me pregunto
sin lograr una respuesta:
¿Quién le ha dado a este sujeto
en este entierro una vela?

Si me tomo una rondita
con mi amigo Rabanera,
ya os imagináis seguro

de qué ha de tratar el tema.
Y yo en román paladino,
con la debida licencia,
ya estoy hasta los cojones
de dolores de cadera,
del reuma, de la gota,
de tensiones, de jaquecas,
de taquicardias, de artrosis,
de almorranas y diarreas.
Así que cuando la cosa
veo que se pone fea,
pago el importe debido
del cortito de cerveza
y salgo de allá pitando,
más que andando a la carrera.
Sin volver la vista atrás
arribo en la Vinoteca;
mas ¡negra suerte la mía!
¡¡Ahora es Juanjo quien me espera!!

De los cohetes... ¡En fin!
Incumpliré mi promesa
cuando aseguré en su día
no volver a hablar del tema.
Quien otrora los lanzara,
mi amigo Víctor entrena,
ha encontrado un sucesor
ansiendo prender la mecha:
no es otro que el buen Josetxu,
un experto en pirotecnia
que agarra bomba y cigarro
con la misma mano diestra.

Y ya a habido algunos cambios
desde que está aquí este prenda.

Si a las diez ya era un coñazo

la alevosa escandalera

este va y nos la adelanta

justito a las nueve y media,

porque es de lo que se trata:

joderte la somnolencia.

Y estoy seguro, seguro,

tengo absoluta certeza

que son muchas las personas,

muchísimas, como suena,

los pacientes convecinos

que viven esta tragedia.

Porque esa puntual putada

que ser delito debiera

produce lo que se llama,

¡escucha a ver si enteras!

“el insomnio vespertino”,

que es gravísima dolencia.

Así que amigo Josetxu

deja de hacer la puñeta

y métete los cohetes,

sin prisa pero a conciencia,

despacito, de uno en uno,

justo por donde te quepan.

Y ya metidos en ruidos

hay algo más que enerva:

y es que lo mismo que estés

de cháchara con tu peña

o escuchando con arrobo

una pieza de la orquesta
o simplemente sentado
al lado de tu parienta,
en tus pies, sin previo aviso
ni nadie que te prevenga,
explotan veinte petardos,
de bombas media docena,
toda gama de estallidos
de tracas pierdo la cuenta,
que tras estruendo insufrible
síguele tal humareda
que la mascletá famosa
es tontería en Valencia.
Y como todos sabemos
cuál es su punto de venta
al susodicho remito
esta humildísima idea:
No sería mala cosa
que ya en las próximas fiestas,
para que vayas acorde
con tu afición petardera,
querido amigo Bernardo
se te viste de fallera
y quemas pólvora tanta
te salga de la entrepierna.

Tras una noche muy larga,
muy larga de farra y juerga,
noctámbulo vuelvo a casa
oculto entre las tinieblas,
calladito y taciturno
por guardar las apariencias.

Una vez en mi portal
sigiloso abro la puerta,
las abarcas en la mano,
no doy la luz tan siquiera
caminado muy despacio
con gran dosis de prudencia.

Mas súbito y de repente
descolocado me dejan
con un grito disonante
de tan tamaña estridencia
que en decibelios medido
la legalidad supera
y van a tomar por saco
mi recato y mi cautela:

!!! Buenos días Barrihuelo !!!

!!! Se ha alargado hoy la verbena !!!

Es la Luci “La Pochola”
que está haciendo la escalera.

Cesó el largo platicar;
y con la mirada inquieta
intuyendo nuestro hermano
el final de la pelea,
buscó desasosegado
un refugio en la contienda.

Fray Pepín y el Padre Ezquerro,
de nuevo hasta allí se acercan
y cuidando no hacer ruido
en situación tan funesta,
ambos buenos religiosos
cumplieron con su encomienda
consolando a Barrihuelo
con mucho tino y prudencia.

Que guarden cola noticias
las de hoy y algunas más viejas
que llenan los titulares
para acaparar la prensa.
Que guarden cola, que guarden;
que a mí sólo me interesa,
me interesa porque duele
donde duelen las querencias,
una noticia tan sólo
pero tan íntima y seria
que es la noticia del día
en este final de fiesta.
Está de luto hasta el aire
y se respira tristeza.
Se fue el amigo, el hermano,
su figura y su presencia.
Que guarden cola noticias
y guarden cola peleas
entre unos y entre otros
que a mí sólo me interesa
contar su sal y gracejo,
contar su apego y llaneza.
Hoy me duelo por el alma
querido a migo, la fiesta
te la has cargado de un golpe
con tu adiós, sin una esquela
que nos dijera: ¡me voy!.
¡Me duele! ¡Deja que duela!